



Del Percio, Daniel Clemente. "Sombras de la Historia: tres ucronías sobre la Guerra de Malvinas".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2020, vol. 9, n° 19, pp. 86-97.

Sombras de la Historia: tres ucronías sobre la Guerra de Malvinas

Shadows of History: Three Uchronies About Malvinas War

Daniel Clemente Del Percio¹

Recibido: 26/03/2020

Aceptado: 02/05/2020

Publicado: 06/07/2020

Resumen

La Guerra de Malvinas constituye un capítulo central de la historia argentina, tanto por los acontecimientos que llevaron a ella, como por sus consecuencias inmediatas: el fin de la dictadura militar y el regreso de la democracia en diciembre de 1983. Uno de los modos más originales de explorar este suceso capital es la ucronía, la utopía en la historia, a partir de plantearse el interrogante "¿qué hubiera pasado si...?". Lejos de ser un mero recurso ficcional, la ucronía permite pensar la historia desde "su sombra", desde sus aspectos no realizados. Desde esta focalización, de carácter comparatista, nos proponemos analizar tres ucronías sobre la Guerra de Malvinas: *Argentinos... a vencer!* de Juan Simeran (2012), *Dalle mie ceneri* de Giampietro Stocco (2006) y *Machines Like Me* de Ian McEwan (2019).

Palabras clave

Ucronía; Guerra de Malvinas; literatura comparada; ciencia ficción; punto Jonbar.

Abstract

The Malvinas War is a central chapter in Argentine history, both because of the events that led to it, and because of its immediate consequences: the end of the military dictatorship and the return of democracy in December 1983. One of the most original methods to explore this capital event is the uchronia, the utopia in History, by asking the question "what would have happened if ...?". Far from being a mere fictional resource, the uchronia allows us to think about history from "its shadow", from its unrealized aspects. From this focus, specific to comparative literature, we propose to analyze three uchronies about the Malvinas War: *Argentinos... a vencer!* by Juan Simeran (2012), *Dalle mie ceneri* by Giampietro Stocco (2006) and *Machines Like Me* by Ian McEwan (2019).

Keywords

Uchronia; Malvinas War; Comparative Literature; Science Fiction; Jonbar Point.

¹ Doctor en Letras (UCA) y Magíster en Diversidad Cultural (UNTREF). Docente e investigador en la Universidad del Salvador, la Universidad Católica Argentina y la Universidad de Palermo. Su línea de investigación es la literatura utópica. Contacto: ddelpercio1@gmail.com.



Introducción

Una y otra vez, al exponer en clase sobre la literatura de la Guerra de Malvinas, vuelve sobre mí la misma idea: hablo de algo que sucedió hace muy poco. Nada importan en esta percepción los treinta y siete años transcurridos desde aquel soleado dos de abril de 1982 hasta la fecha en la que escribo estas palabras. Para aquellos que fueron contemporáneos de una guerra, la guerra nunca abandona el presente. Esta es, quizás, la justificación no académica de este trabajo de investigación.

Pero incluso desde lo estrictamente académico, el presente se convierte en objeto de estudio y de reflexión. Convivimos con las consecuencias de la guerra. Y también con sus sombras, con sus posibilidades no realizadas. Entre esos fantasmas, tal vez el más angustioso, pero también menos visible, es la pregunta que bien puede fundar una historia contrafáctica de la Argentina: ¿qué hubiera pasado si Argentina triunfaba en la guerra? Un interrogante tal instala ese pasado en nuestro presente. Y puede asumir formas gloriosas, grotescas o siniestras.

Este singular ejercicio contrafáctico se denomina “ucronía”, la “utopía en la historia”. Literalmente, el ejercicio de estudiar la historia desde lo que no ocurrió, pero que subyace, como una sombra, a la historia que conocemos. A lo largo de este trabajo, estudiaremos tres ucronías cuyos ejes, total o parcialmente, implican un desenlace diferente de la guerra; todas escritas en los últimos quince años: *Argentinos ... a vencer! (AAV)* de Juan Simeran (2012), una novela que pone énfasis en los aspectos sociales; *Dalle mie ceneri (DMC)* de Giampietro Stocco (2006), que hace una lectura desde la arquitectura política internacional; y *Machines Like Me (MLM, en español, MCY)* de Ian McEwan (2019), cuyo planteo es político, pero también, metafísico. Tal vez nos debería llamar la atención que este ejercicio se haya realizado más en otras literaturas que en la nuestra. Podríamos leer en este dato aparentemente anecdótico todo un signo del modo en que concebimos la memoria. Y sus fantasmas.

La ucronía, o el ejercicio repensar la historia desde sus posibilidades²

La ucronía reconfigura la historia a partir de la pregunta “qué hubiera pasado si” para generar otro presente y por este artilugio ficcional nos muestra un modo complementario de comprender la historia, no ya solo como una relación causa-efecto, que determina los acontecimientos y los hechos, sino fundamentalmente como una relación de sincronía entre acontecimientos. La ucronía puede no basarse necesariamente en una modificación de las causas profundas de un acontecimiento, sino en la sincronía dentro de la cual este acontecimiento se carga de sentido. Por tanto, deberíamos hablar de “constelación de acontecimientos” para definir un hecho histórico, ya que, en sí, nunca se producen individualmente, sino como una convergencia.

Comprender la historia a partir de su sombra es el desafío que nos propone la ucronía. Y como toda sombra, depende de la luz que se proyecte sobre ella, y su medida es, en definitiva, siempre fluctuante. No podemos determinarla sino, simplemente, imaginarla. Pero si pensamos que todo evento histórico se encuentra fuertemente condicionado por una multitud de relaciones, nuestro experimento ficcional podría funcionar perfectamente, mostrando al menos uno de los ángulos de todas las sombras posibles de la historia. Una modificación o alteración de una de estas relaciones supone una reorganización (sincrónica y diacrónica) de todos los demás (que puede implicar el surgimiento de eventos nuevos y la desaparición de otros). Entre las infinitas sombras posibles, acaso deberíamos buscar la que más pavor nos provoca, si es que pretendemos que la ucronía tenga un valor oracular. Y lo que determina su valor es la distancia

² Las reflexiones sobre la ucronía contenidas en este apartado constituyen una apretada síntesis del desarrollo teórico expuesto en el trabajo *Soñar el demonio: “utopías”, distopías y ucronías hitlerianas* (Del Percio 21-72).

entre la enunciación y el enunciado, entre los distintos tiempos presentes y en las diferentes historias que habitan en cada uno de ellos. Y ya que la ucronía implica que el devenir histórico no depende tanto del acontecimiento en sí, sino de la sintaxis que esos acontecimientos conforman dentro del relato, podemos proponer entonces una serie de reglas, una gramática, que permitan pensar esta *proyección de realidad*. Desde nuestro punto de vista, tendríamos, al menos, tres reglas básicas:

- Los acontecimientos deben ser verosímiles con respecto a un relato al que inevitablemente se referencian (la historia, la instancia de enunciación). Por tanto, es preciso *construir un espacio de experiencia*.
- Estos acontecimientos son reorganizados de modo que entre ellos exista, a su vez, un relato que garantice la consistencia de la ficción. En general, este relato es la “historia” de ese mundo posible.
- La sintaxis de los eventos configura un “futuro posible” que determina un “horizonte de interrogantes” en el receptor que debería exceder su “horizonte de expectativas”. La ucronía, en sí, es la construcción de este horizonte de interrogantes a partir de dos historias, la presente en el espacio de experiencia y la “historia” del mundo posible.

En definitiva, estamos ante una polifonía de horizontes en donde el receptor, autoextrañándose a través de distintos personajes, juzga su presente histórico como “no familiar”. Si nos remitimos a la teoría de lo fantástico de Todorov, retomada y reelaborada por Herrero Cecilia (128), la neurosis propia de los temas del “tú” (la crisis de una época determinada) adquiere desde la ucronía una forma propia de los temas del “yo”, una psicosis en donde la ucronía adopta un rostro terriblemente similar, el rostro de un *Doppelgänger* de nuestro propio tiempo.³ De esta perplejidad, surge la fascinación que este tipo de ficción provoca. Una fascinación que nos interroga.

Argentinos... a vencer!, o las paradojas del triunfo

Audaz y precursora en sus planteos, *Argentinos... a vencer!* (2012) es una rareza, tanto por el tema como por su singularidad, dentro de las ucronías argentinas.⁴ Escrita en el trigésimo aniversario de la guerra, la novela de Juan Simeran construye una bifurcación histórica (o punto *Jonbar*) que aparece atravesado y definido por lo más profundo (y a la vez, tratado de manera deliberadamente superficial) de la cultura popular argentina. Un soldado, Hernán Sosa, correntino y que la historia oficial hace nacer en Yapeyú (en evidente solapamiento con la figura del General San Martín), ante la inminente derrota argentina en la batalla de Monte Longdon, se infiltra armado solo con un facón (apodado “Matasiete”, nombre de un famoso personaje de “El Matadero”, de Echeverría) en las líneas inglesas y asesina al General Jeremy Moore, comandante del ejército británico. Si bien Sosa muere en la acción, el desconcierto que provoca en las filas británicas es inversamente proporcional al entusiasmo que genera en las propias, y

³ Los “temas del tú” responden a la dinámica del deseo o atracción por lo “otro”. Los “temas del yo”, a la percepción subjetiva del mundo. De ahí que tanto Todorov como Herrero Cecilia los consideren equivalentes a la “neurosis” (temas del tú) y a la psicosis (temas del yo).

⁴ No coincidimos con buena parte de la crítica, que considera la novela de Fernanda García Lao, *Nación vacuna* (2015), como una ucronía. Desde nuestro punto de vista, es una ficción que recurre al imaginario que implica la Guerra de Malvinas, sin realizar un planteo ucrónico. En parte, porque el propio final de la novela parecería revertir esta idea, pero esencialmente porque su tema central no está vinculado con la historia en sí. Se podría decir que la novela exhibe en gran medida la misoginia y la cosificación de la mujer en nuestra cultura, y que la supuesta expedición a las islas liberadas (las “M”) aparece como un recurso para amplificar y dar un marco “patriótico” (que, en la novela, implica a su vez “machismo”) a la narración.

la batalla cambia de rumbo de manera dramática y los británicos son derrotados. En rigor, no se produce un final alternativo de la guerra, sino una “suspensión” del desenlace: esta victoria parcial deja el conflicto en una suerte de *statu quo* que durará precisamente treinta años, hasta que finalmente las fuerzas británicas lograrán imponerse. Como vemos, el punto de inflexión remite a un hecho histórico concreto, la batalla de Monte Longdon, del 11 al 12 de junio de 1982, que se saldó en realidad con una cruenta, para ambos bandos, victoria británica.⁵

Esta suspensión es sumamente interesante, porque el autor desarrollará aquí no tanto un análisis histórico (podemos destacar dos consecuencias casi obvias: el bloqueo internacional a la Argentina y la pervivencia de la dictadura militar durante décadas), sino una muy perspicaz investigación sociológica. Como si a Simeran le interesara, sobre todo, qué ocurriría en ese contexto con nuestra sociedad, qué tipo de transformaciones podrían darse, cuál sería el rol y la importancia de los militares y las condiciones de vida reinantes (no muy diferentes, quizás, a las de Corea del Norte, Cuba o Irán en la actualidad que, de hecho, en esta novela son “aliados” del proceso militar). Por tanto, esta ucronía es en realidad una “burbuja ucrónica” dentro de la historia, donde el autor explora, a partir de una constelación de personajes muy diversos, el “pathos” nacional, los extremos más oscuros de nuestro nacionalismo.

Este enfoque social puede apreciarse ya en los primeros cuatro capítulos, que tienen como título los nombres de los cuatro personajes centrales: “Javier”, “Claudia”, “Bernardo” y “Marita”. Ninguno de ellos es militar, combatiente o funcionario, sino, en cierto modo, son marginales (en especial, los dos personajes masculinos). Javier es un “chocolatero” (en la jerga de esta Argentina ucrónica), lo que se traduce como “traficante de cheques robados”. Bernardo, un comerciante que tuvo que vender su negocio por falta de clientes y de mercadería. Claudia, una abogada amante de un brigadier de la fuerza aérea y que secretamente conspira para fugarse del país. Y Marita, la ex esposa de Bernardo, amante de un militar, que trabaja en el “Ministerio de Planificación Escolar Estratégica”. La narración tiene curiosas inserciones de textos de propaganda política, tomadas de las “pruebas de galera” del “Manual del alumno patriota” (desarrollado en el ministerio en el cual trabaja Marita), en donde se despliega un grotesco panegírico del héroe nacional, Hernán Sosa, desde su nacimiento en Yapeyú hasta su hazaña y muerte en combate y el culto a su arma, su facón “Matasiete” y su yegua “Malvinita”. Si bien es evidente que Simeran se inspiró en diversas propagandas del Proceso Militar, caracterizadas por un no deliberado, pero muy exasperado, grotesco (por ejemplo, la propaganda de la que toma el título de la novela), el autor expande esa estética hasta niveles de comedia negra o de tragicomedia.

El argumento atraviesa instancias muy variadas, donde la política es tangencial. En otros términos, los personajes la padecen y no tienen la oportunidad ni la capacidad de cambiar la historia. Pero sí saben que no quieren “esa historia”, lo que se manifiesta en diferentes intentos de huir de la realidad argentina (exiliarse en el exterior o viajar a Las Toninas, en donde Javier tiene una casa y a la que finalmente huyen Javier, Claudia y Bernardo). La estructura de cuatro personajes principales le permite reconstruir en detalle la vida dentro de la “burbuja ucrónica”, a partir de trabajar un sistema de relaciones basado en los personajes femeninos. Si tenemos en cuenta que es posible considerar al personaje de la amada como una alegoría de la nación (una lectura en cierto modo decimonónica), observamos que Claudia y Marita tienen amantes militares (que son, a su vez, personajes secundarios), pero el futuro y el pasado de ambas está

⁵ Monte Longdon es considerada la batalla terrestre más importante del conflicto y posiblemente también la más cruenta. En ella acontecieron varios crímenes de guerra por parte de algunos soldados británicos. En el cadáver del cabo McLaughlin, del 3 PARA inglés, muerto por un proyectil de mortero argentino, se encontró una bolsa con orejas de soldados argentinos, que el militar guardaba como trofeos.

atado a los dos personajes masculinos: Claudia se enamora de Javier (antítesis del militar) y Marita le pide ayuda a Bernardo, su ex esposo, para salvar al hijo de ambos de su propio país.⁶ A su vez, los dos militares están enfermos: el brigadier amante de Claudia es esquizofrénico; el marino amante de Marita es impotente. Como vemos, el planteo de Simeran es muy explícito y no requiere de mayores interpretaciones.

Desde las tres reglas básicas que hemos esbozado con anterioridad para delimitar la gramática de la ucronía, podemos pensar esta novela del siguiente modo:

- Verosimilitud a partir del espacio de experiencia.

Los acontecimientos no parecen específicamente inverosímiles salvo el punto de inflexión en sí. Si hay una crítica que pueda hacerse a esta novela, es ciertamente lo improbable que resulta que Argentina pudiera sostener un conflicto militar con Gran Bretaña durante treinta años. No obstante, esto es fundamental para lograr el efecto de “burbuja ucrónica” que busca el autor. Y dentro de ella, la sociedad descrita es muy verosímil, como una suerte de Argentina empobrecida a niveles incluso peores que los vistos en la crisis de los años 2001-2002. Y sin democracia. La síntesis de lo peor de nuestra historia.

- Construcción de la historia ficcional.

Como suele suceder en las obras de este tipo, la “historia” de una ucronía aparece de manera fragmentaria, subsumida en el mismo relato. Deliberadamente, los datos históricos se muestran de manera oscurecida por la cotidianeidad en los que son enunciados por los distintos actantes de la trama. No importan mucho los nombres propios, sino las entidades paradigmáticas de la dictadura: la Junta, el Ministerio, el Brigadier (cuya esquizofrenia se traduce en un sistema militar con las mismas características “psicológicas”), el estereotipo del militar y del soldado conscripto, el “héroe”, etc.

- Delimitación del horizonte de interrogantes.

El espacio común de experiencias se centra en la sociedad argentina y los aspectos, en cierto modo, más arquetípicos de ella: el café, el mozo gallego, la “picardía” criolla, la “gauchada” y la traición, el “Fiat 600” de Javier y el “Ford Falcon” de los militares. Incluso el Brigadier tiene un auto importado, de lujo, al que se contraponen el “Torino” de Bernardo, como íconos de dos estratos sociales y de dos Argentinas claramente identificados: los civiles empobrecidos y los militares empoderados. Este futuro posible es evidentemente muy factible y concreto. La sintaxis entre las “imágenes” de la sociedad de esta Argentina ucrónica y las propias de nuestra historia evidencian una angustiante continuidad de nuestros problemas centrales: el autoritarismo, la desigualdad social y jurídica, la ausencia de un proyecto integrador. No obstante, la lectura que propone Simeran es esperanzadora, más allá de que Javier pierda a su hijo en la guerra. Algo nuevo surgirá de esa pérdida, que tampoco tendrá que ver con los cheques robados que comercializa.

A estos tres elementos debemos agregar una dimensión metafictional, frecuente en las ucronías, sobre todo a partir del modelo que estableciera *The Man in the High Castle* (1962) de Philip Dick. En esta novela, en donde EE. UU. ha quedado dividido en dos estados, bajo dominio japonés y alemán respectivamente, separados a su vez por un estado “tapón” sin peso político, circula clandestinamente una novela ucrónica, *The Grasshopper lies heavy* (La

⁶ En uno de los episodios más grotescos de la novela, Bernardo y Marita asisten a un acto escolar en donde actúa el hijo de ambos (Simeran 63-69). En un determinado momento, como en una suerte de desfile macabro, se exhibe una falsa cabeza sangrante de un soldado británico. Ella, agobiada por el horror, le susurra a Bernardo “Sacalo de acá”. El deíctico implica la escuela, pero también el país.

langosta se ha posado), que plantea la victoria de los aliados, con muy singulares variantes (por ejemplo, es Gran Bretaña la que se establece como superpotencia al fin de la guerra, y no E.E. UU.). En la novela de Simeran, esta idea se desarrolla de un modo muy porteño, en un bar, cuando Bernardo les cuenta a sus amigos como conoció a un autor que estaba escribiendo una ucronía sobre la guerra de Malvinas, cuyo argumento implicaba:

- Que se perdió la guerra, pero en el '82, dos meses después de empezada. La plata, por ejemplo, se llamaba “australes”. Un austral valía un dólar. La Capital la habían trasladado a Viedma.
- Suena interesante. Así que en el '82... entonces no hubo embargo.
- No hubo embargo, el peronismo estaba en el poder. Los montoneros manejaban la cúpula del ejército y la policía. (Simeran 212)

Claramente, se observa esta dimensión metaficcional y los cambios en la historia a partir de nuestro mundo de referencia. La guerra se perdió efectivamente un mes y medio (y no dos) después de empezada, el nuevo gobierno no es radical sino peronista con conexiones con montoneros (idea posiblemente tomada del contexto político del tiempo de la enunciación de la novela), el austral parece producto de la convertibilidad de los años '90 (el austral, cuando fue creado en 1985, tenía en cambio una relación 1: 0,8 con la moneda norteamericana), y la capital efectivamente fue mudada a Viedma, mientras que en la historia el proyecto de Raúl Alfonsín nunca se llevó a cabo. Una vez más, la idea de síntesis, en este caso, contrapuesta a la de nuestros males: la dictadura y el empobrecimiento. Dos futuros, uno ficcional y otro metaficcional, que están a la vez presentes y ausentes de nuestra historia. Paradojas de este oráculo tan particular que es la ucronía.

Dalle mie ceneri: 1982 en clave bolivariana

Giampietro Stocco (1961) es especialista en ciencias políticas y periodista de la RAI (Televisión pública italiana). La lista de sus novelas ucrónicas es extensa y, desde el punto de vista de la tematología, aparentemente muy variada. Pero en rigor, podríamos sostener aquí que el tema central de sus ficciones es la arquitectura del poder político, construido de manera oscura, bizarra y conspirativa. Aborda en sus novelas problemas como la continuidad del fascismo, las campañas napoleónicas y, como el caso singular que nos ocupa, la Guerra de Malvinas. Entre sus textos más célebres podemos señalar sus novelas ucrónicas *Nero italiano* y *Dea del Caos*, publicadas en 2003 y 2005, respectivamente. Este surgimiento de la ucronía “al itálico modo” no es casual. En un ensayo sobre el estado de la Ciencia Ficción en Italia, el propio Giampietro Stocco hace una brevísima revisión de la ucronía en la Península, ubicando la obra de Mario Farneti (1950) como una suerte de iniciadora de la historia contrafáctica inspirada en los avatares del gobierno de Mussolini (Stocco, *Ciencia ficción italiana* s/p). No olvidemos que el contexto de recepción inicial de estas obras corresponde al gobierno de Berlusconi, continuamente criticado por su filofascismo.

DMC es singular en su génesis, ya que Italia no estuvo involucrada en la Guerra de Malvinas. No obstante, una vez más el contexto de recepción inmediato (que es también, el contexto de enunciación) es central: el año 2006, los gobiernos de Néstor Kirchner en Argentina y de Hugo Chávez en Venezuela. Estamos en realidad ante una puesta en ficción de lo que frecuentemente se denomina “proyecto bolivariano”, esto es, de manera muy sintética y simplificada, la idea de una América Latina unida política y económicamente. Pero en este caso, incluso más significativo que el contexto es el “punto *Jonbar*” elegido para la bifurcación histórica. El análisis de la inflexión de los procesos históricos en las obras de Stocco es muy complejo, porque este autor deliberadamente opera de un modo muy diverso respecto del resto

de los ucronistas. Mientras que la gran mayoría de los autores de historias contrafácticas aplican un solo punto *Jonbar*, Stocco construye una auténtica constelación de cambios.⁷ El primer (y fundamental) punto de inflexión es el fracaso del golpe militar en Chile del 11 de septiembre de 1973, con lo cual el gobierno socialista de Salvador Allende “convive” con la dictadura argentina del ‘76. Y si bien el conflicto de Malvinas se inicia “puntualmente” el 2 de abril de 1982, y la guerra, el 1º de mayo, se construyen dos nuevos puntos *Jonbar*, aunque uno de ellos es consecuencia del fracaso del golpe en Chile: el primero implica que Gran Bretaña no cuenta con el apoyo del país trasandino, y, en contraposición, Argentina cuenta con ayuda chilena; como segundo punto de inflexión, el apoyo de un grupo de voluntarios italianos filo-socialistas que viajan a las islas a combatir contra los británicos. La guerra tiene un desenlace positivo gracias al feroz contraataque italiano que derrota a los *Gurkas* (cuerpo de soldados mercenarios originarios del Nepal) y al fortuito derribo del helicóptero del Príncipe Andrés, que fallece. La variedad de puntos de inflexión histórica genera necesariamente una historia que evoluciona de maneras muy diferentes y, posiblemente, contradictorias. *A priori*, podríamos ver esto como un defecto compositivo. Pero también es posible verlo como una poética específica.

A diferencia de la novela de Simeran, la de Stocco hace un amplio uso de la ciencia ficción *hard* y de teorías conspirativas (algo infrecuente en las ucronías más célebres, que prefieren reservar el efecto al contraste entre la historia documentada y la ficcional). La multiplicidad de puntos de inflexión no solo habilita, sino que requiere de estos recursos de Stocco para volverse coherente desde el punto de vista argumental y narrativo. El carácter bizarro de esta novela se sostiene de estos elementos: robótica muy avanzada (el protagonista, Enrico De Luca, es especialista en informática), materiales que borran las diferencias entre lo mineral y lo orgánico, drogas o sustancias que multiplican las capacidades humanas. El aspecto “hard” de la obra plantea, sin la más mínima intención de sortear agentes secretos, “vamps” asesinas y conspiraciones internacionales, el *deus ex machina* imprescindible para que estos múltiples puntos de inflexión encuentren coherencia.

Enrico De Luca es uno de los héroes de la victoria sobre los británicos, pero perdió un brazo en la lucha contra los gurkas, y lejos de ser tenido en cuenta por el estado, debe sobrevivir pidiendo limosna en las calles de Buenos Aires y haciendo pequeños hackeos a bancos. Pero inesperadamente es arrestado, bajo la excusa de perturbar a los turistas, por un oficial chileno que opera en conjunto con la policía federal argentina, Salinas, quien lo recluta de manera forzosa para que participe de una investigación secreta que quiere arrojar luz sobre algunos oscuros sucesos ocurridos en los años posteriores a la llegada del socialismo en el Cono Sur. Existe la siniestra sospecha de que en la construcción de esta alianza se emplearon métodos similares a los de la dictadura de Videla y se ha hecho desaparecer a miles de opositores (o sospechados de opositores). De Luca, extranjero, pero a la vez socialista, experto en computación avanzada y muy vinculado a la historia del Cono Sur, es la persona ideal para llegar a la verdad de lo ocurrido. Los avatares de su investigación incluirán un muy interesante encuentro con el expresidente Raúl Alfonsín, “retirado” en Senegal, bajo la protección del presidente Wade.

La investigación llevó a De Luca primero a Italia, donde un antiguo compañero de la Brigada Internacionalista Italiana, que había combatido en la guerra de Malvinas, es el editor de un periódico, quien le permitirá llegar a la pista que lo llevará a Senegal, en donde está recluido Raúl Ricardo Alfonsín, bajo los efectos de extraños agentes químicos. Una conspiración internacional, con figuras del poder “no oficial” de Rusia, Irán, China y EE. UU.,

⁷ A modo de ejemplo, recordemos aquí que Philip Dick en *The Man in the High Castle* ubica dicho punto de inflexión en el asesinato del (futuro) presidente Roosevelt. Keith Roberts, en *Pavana*, en el asesinato de la reina Isabel I; Philip Roth, en *The plot against America*, en la elección de Charles Lindbergh como presidente.

está detrás de este virtual confinamiento del expresidente (que es descripto, por otra parte, en términos muy elogiosos). Sin detenernos en los episodios más “novelescos”, finalmente De Luca logra liberar a Alfonsín, dar a conocer a Latinoamérica la verdad de los crímenes cometidos y restaurar el orden. Como dando lugar a una segunda parte (muy propio del estilo del autor), la novela se cierra con un Cono Sur en crisis por la revelación de los crímenes de su propia fundación, pero ya en camino a una unidad sólida, y a su vez amenazado por una nueva conspiración.

De la descripción anterior, podríamos deducir que estamos ante una suerte de bizarro *thriller* contrafáctico y político. No obstante, su planteo implica una recurrencia temática del autor, centrada en especial en el concepto de “hibridación”. Izquierda y derecha extremas se hibridan en una única ideología del poder, los materiales orgánicos e inorgánicos pierden su especificidad, y surgen elementos “nuevos”, vivos pero computarizados, metálicos, pero dotados de la textura de la piel. A modo de *mise in abyme* de esta hibridación, en el primer capítulo, De Luca es interrogado por Salinas. En la descripción de la oficina, el narrador se detiene en dos retratos que resultaría inverosímil ver juntos en la historia real:

Con improvviso timore, alzò gli occhi alle foto, autentiche e costose riproduzioni su carta chimica, che dominavano la parete dietro la scrivania: a sinistra, un uomo con gli occhiali dalla montatura pesante e i capelli candidi. *El compañero Presidente Salvador Allende, 1908-1988* [en español en el original] stava scritto in bei caratteri. A fianco, l'altra foto, più frequente nei locali pubblici, ritraeva un uomo in uniforme. *El general Leopoldo Galtieri, presidente de la República Argentina 1981-1985* [en español en el original]. Entrambi sorridenti, Galtieri nell'ultimo anno del suo mandato. Si trovava dunque di fronte a un poliziotto cileno che operava a Buenos Aires. La cosa non era rara, ma solo se si trattava di alti quadri.⁸ (Stocco DMC 153-156)

La información que brinda este pasaje es interesantísima, en cuanto implica una cuidada prolepsis de la novela. Un presidente socialista chileno y un presidente *de facto* argentino, unidos en un ícono. De este núcleo se desprenden todas las hibridaciones que el texto plantea. Pero ¿por qué ayudaría Allende a Galtieri, Chile a Argentina? La explicación que da el narrador propone que Allende cuenta con una victoria argentina sobre Gran Bretaña para poder acercar las sociedades latinoamericanas definitivamente y fundar la que luego sería la nación del *Cono Sur*. El resultado es la constitución de un estado “pre-bolivariano”. Stocco plantea, en esencia, un problema geopolítico antes que sociológico, e inserta al conflicto de Malvinas dentro de una arquitectura de (des)equilibrio de poder en Latinoamérica primero, y a nivel mundial después.

Si buscamos integrar lo expuesto desde las tres reglas básicas que hemos esbozado con anterioridad para delimitar la gramática de la ucronía, tenemos que:

- Verosimilitud a partir del espacio de experiencia.

La verosimilitud es, como en el caso de la novela de Simeran, un tema complejo y más que objetable en DMC, no solo por el punto de inflexión de la guerra de Malvinas: es muy improbable, si recorremos la historia militar del Reino Unido, que Gran Bretaña desistiera de continuar la guerra por una batalla perdida o por la muerte del príncipe

⁸ Con repentino miedo, miró las fotos, reproducciones auténticas y costosas sobre papel químico, que dominaban la pared detrás del escritorio: a la izquierda, un hombre con gafas de montura gruesa y cabellos claros. *El compañero presidente Salvador Allende, 1908-1988* estaba escrito en hermosos caracteres. En el lateral, la otra foto, más frecuente en lugares públicos, representaba a un hombre de uniforme. *El general Leopoldo Galtieri, presidente de la República Argentina 1981-1985*. Ambos sonrientes, Galtieri en el último año de su mandato. Por lo tanto, se encontraba frente a un policía chileno que trabajaba en Buenos Aires. Esto no era raro, pero solo si se trataba de cuadros altos. [Mi traducción].

Andrés. Pero sí es perfectamente posible que la no colaboración de Chile hubiese sido capital, más si tenemos en cuenta que en la historia sucedió todo lo contrario: Chile colaboró ampliamente con Gran Bretaña como centro de operaciones de comandos e inteligencia. Tema de compleja evaluación es si el golpe del 24 de marzo de 1976 en Argentina podría haber tenido lugar sin el golpe previo en Chile en 1973. En todo caso, ambas propuestas son seductoras como líneas de análisis de historia alternativa, y desde ese punto de vista, Stocco seleccionó muy bien los dos puntos de inflexión. Nuestro espacio de experiencia adquiere, entonces, dos “verdades”: que la dictadura no habría sobrevivido indefinidamente con la victoria y que ambos hechos serían el preámbulo a una nueva realidad política latinoamericana.

- Construcción de la historia ficcional.

Como observamos en varias ocasiones, Stocco brinda abundantes datos histórico-políticos (quizás demasiados), con un riguroso trabajo de hibridación entre acontecimientos y, sobre todo, personajes históricos y ficcionales. Esto provoca un singular efecto de extrañamiento y, a la vez, de familiaridad, posiblemente el rasgo más destacado de la novela.

- Delimitación del horizonte de interrogantes.

La hibridación histórica y política, pero también la de otros elementos, como materiales, software o identidades, aparece como la configuración propia de este “futuro posible”. La ucronía es perfectamente funcional a esta lectura “híbrida” de la historia, en donde en el futuro posible todos los elementos se combinan y se fusionan: izquierda y derecha, democracia y dictadura, Chile y Argentina. El peso del desenlace de la Guerra de Malvinas recae sobre el inicio de este proceso de hibridación, al ser tanto producto como elemento impulsor (simbólica y políticamente) de un proceso de unidad latinoamericana.

DMC permite indagar en aspectos de la arquitectura política de Latinoamérica que la ficción, en general, ha desdeñado. Que el autor sea italiano resulta a su vez significativo: ya desde Emilio Salgari, y pasando por cineastas como Sergio Leone y Gillo Pontecorvo, existe en Italia una tradición de obras de aventuras de marcado contenido anticolonialista y antibritánico. *DMC* es un eslabón muy reciente de este particular modo de ver los conflictos fuera de Europa, como si en esta otredad también surgieran las imágenes en las que el viejo colonialismo y el no tan antiguo fascismo italiano se reflejan, hoy.

Máquinas como yo. Malvinas y el Brexit

Ian McEwan (1948) es un escritor británico, muy representativo del *mainstream* de la literatura británica contemporánea. Prolífico y variado, entre sus obras encontramos textos tan diversos como *Atonement* (2001), *Amsterdam* (1998) y *The Cement Garden* (1978), entre otros. No es la ciencia ficción un género que le interese especialmente, y mucho menos la ucronía. Sin embargo, *MLM* (2019) es con toda claridad contrafáctica y de ciencia ficción. Pero a diferencia de Stocco y de Simeran, el punto *Jonbar* no es un hecho bélico en sí, ni un acontecimiento político o un accidente. La clave es la asunción de identidad homosexual que hace un gran matemático inglés, Alan Turing.

Turing (1912-1954) es famoso por plantear por primera vez en un artículo de 1950 publicado en la revista *Mind*, “Ingeniería computacional e inteligencia”, una prueba que permitiera determinar si las máquinas pueden pensar. Pero esta carrera estaba hipotecada por las acusaciones de “indecencia” sobre su persona y sus “costumbres” homosexuales y, según

las leyes británicas de entonces, fue condenado a una castración química. El 8 de junio de 1954 se encontró su cadáver junto a una manzana mordida.⁹

MLM recrea en formato de ucronía el pensamiento de Turing tal como está expuesto en su artículo. Turing no se suicida en 1954, sino que asume su homosexualidad luego de un proceso doloroso, y en compensación adquiere una inmensa fama y popularidad. La prolongación de su vida a partir de su consciencia identitaria genera una serie de cambios inesperados, un exponencial desarrollo de la inteligencia artificial que tiene (entre otros muchos) dos aspectos singulares: la aparición, ya en 1982, de robots capaces de pensar (o de simular que piensan), y la victoria de Argentina sobre Gran Bretaña en la guerra de Malvinas, gracias a los misiles equipados con la inteligencia artificial de Turing.

Por lo expuesto, es claro que el tema central no es la guerra de Malvinas sino la identidad (de Turing, de todo lo que implica la diversidad sexual y de género, de las máquinas y del ser humano, de las identidades nacionales). ¿Cuál es el valor, entonces, de esta referencia a la Guerra de Malvinas? Si la identidad atraviesa todos los aspectos de la novela, este final alternativo de la guerra podría (debería) ser leído en el mismo sentido: es la propia identidad histórica británica la que aparece impugnada, el imperio, el aislacionismo nacionalista y la era Thatcher en su conjunto. Lo que sucede con Argentina es un tema no menor, pero sí paralelo, sobre el cual el narrador no se extiende, salvo cuando sugiere la continuidad indefinida de una dictadura victoriosa. En otros términos, el triunfo argentino daña a ambas historias, la argentina y la británica, y de formas quizás similares.

La narración se inicia con una reflexión metafísica, casi religiosa:

It was religious yearning granted hope, it was the holy grail of science. Our ambitions ran –high and low– for a creation myth made real, for a monstrous act of self-love. As soon as it was feasible, we had no choice but to follow our desire and hang the consequences. In loftiest terms, we aimed to escape our mortality, confront or even replace the Godhead with a perfect self. More practically, we intended to devise an improved, more modern version of ourselves and exult in the joy of invention, the thrill of mastery. In the autumn of the twentieth century, it came about at last, the first step towards the fulfilment of an ancient dream, the beginning of the long lesson we would teach ourselves that however complicated we were, however faulty and difficult to describe in even our simplest actions and modes of being, we could be imitated and bettered. (McEwan, *MLM* 1)¹⁰

Los avances fabulosos que siguieron al no suicidio de Turing anticipan la posmodernidad, en cuanto lo real es “hiperreal”, un simulacro de realidad. Y la idea de simulacro, tan cercana a la de Narciso y Pigmalión, implica centralmente el “autoamor”: un sueño de perfección e indefinida continuidad sin edad. El autor, con gran maestría, plasma este

⁹ Los datos biográficos de Turing constituyen una síntesis del prefacio de Gómez Tejedor y Peirano a la edición en español del artículo de Turing. (Gómez Tejedor y Peirano 317-319)

¹⁰ Era el anhelo religioso con el don de la esperanza; era el santo grail de la ciencia. Nuestras ambiciones fluctuaban –más alto, más bajo– gracias a un mito de la creación hecho real, a un acto monstruoso de autoamor. En cuanto fuera factible, no tendríamos otra opción que seguir nuestros deseos y atenernos a las consecuencias. En términos más elevados, aspirábamos a escapar de nuestra mortalidad, a enfrentarnos o incluso reemplazar la divinidad mediante un yo perfecto. En términos más prácticos, pretendíamos diseñar una versión mejorada, más moderna de nosotros mismos y exultar de gozo con la invención, con la emoción del domino. En el otoño del siglo XX, llegó al fin el primer paso hacia el cumplimiento de un viejo sueño, el comienzo de la larga lección que nos enseñaríamos a nosotros mismos: que por complicados que fuéramos, por imperfectos y difíciles de describir –aun en nuestros actos y modos de ser más sencillos–, se nos podía imitar y mejorar. (McEwan, *MCY* 11)

conflicto en un breve fragmento: “A new kind of being at my dining table, the woman I newly loved six feet above my head, and the country at old-fashioned war” (McEwan, *MLM* 22).¹¹

El triángulo de personajes se replica en dos planos narrativos bien notorios: el doméstico (el comedor, Miranda y Adán, el androide) y el histórico-político (la guerra anticuada y perdida, y sus consecuencias). Pero subyace a ambos un tema transversal, que podríamos llamar en parte “académico”: Miranda investiga para su tesis la historia del comercio de granos en el Reino Unido. El doméstico es el que desarrolla con más amplitud el autor, pero los otros constituyen sugerentes planos en donde lo íntimo, que pone en entredicho nuestros conceptos de “humanidad” e “identidad”, replica esta impugnación sobre la política británica “actual” (la guerra) y la anterior (el comercio de granos). Estos tres núcleos narrativos, uno de ellos muy pequeño en sí (el académico), se extienden en gran número de episodios secundarios. Lo crucial de este sistema es cómo expone un modo de ser y de pensar tradicionalmente británico, impugnándolo: la identidad individual y nacional, el nacionalismo conservador, el capitalismo.

Tal como lo expone el narrador, para ambos bandos las islas Malvinas no son más que una excusa, un símbolo que permite aglutinar las fuerzas elementales de la sociedad detrás de ideologías que buscan solo su propia perpetuidad. Consecuencia significativa de esta derrota es, también, cómo este nacionalismo británico se desplaza hacia “otros enemigos”, anticipando el conflicto del Brexit. De hecho, el padre de Miranda es descrito como alguien que “se había unido a un grupo político marginal empeñado en sacar a Gran Bretaña de la Unión Europea” (*MLM* 166). Este “Brexit anticipado” tomará forma concreta con la derrota electoral de Margaret Thatcher y el ascenso de los Laboristas al poder, cuyo líder concretará la separación del Reino Unido de la Comunidad Europea (McEwan, *MLM* 279-280; *MCY* 298-299). Una vez más, la ucronía sintetiza períodos y acontecimientos concretos posteriores al punto de inflexión y de este modo refleja, desde una perspectiva nueva, cómo los conflictos contemporáneos han atravesado un estado larvario que la ficción expone. ¿Estaría afirmando McEwan que detrás del Brexit (el de la ficción y el de la realidad) se oculta la angustia colectiva de no ser ya un imperio? De ser así, la victoria británica de 1982 habría postergado este conflicto.

Desde las tres reglas básicas de la ucronía, podemos observar lo siguiente:

- Verosimilitud a partir del espacio de experiencia.

Dentro del universo de la ciencia ficción, esta novela estaría lejos de ser *hard-science-fiction*, pese a que plantea la existencia de androides de tremendas capacidades imitativas de lo humano. Desde el punto de inflexión hasta el desenlace de la guerra, los acontecimientos son en sí perfectamente verosímiles, sobre todo a partir del grado tan avanzado de la tecnología hoy. Nuestro espacio de experiencia habilita estas lecturas.

- Construcción de la historia ficcional.

La historia de este mundo de ficción aparece con mucho detalle, sin que el narrador se vea forzado a exponerla en largos párrafos. La destreza literaria de McEwan le permite introducir continuamente no solo cuestiones históricas y políticas, a través de debates y discusiones con Miranda o con distintos personajes secundarios, sino que estas parezcan absolutamente normales. La línea de acontecimientos que parte de la “prehistoria” de la narración (Turing) hasta el comienzo de la novela (la compra de Adán) se encuentra encriptada en infinidad de breves comentarios, discusiones e imágenes. La que se extiende entre la compra de Adán y su “muerte” tiene garantizada su coherencia por esa prehistoria construida a medida que avanza el relato.

- Delimitación del horizonte de interrogantes.

¹¹ Una forma nueva de ser sentado en mi mesa de comedor, la mujer que amaba desde hacía poco unos dos metros por encima de mi cabeza y mi país en una guerra anticuada. (McEwan, *MCY* 33)

Si pensamos en el receptor argentino, es curioso el efecto que se produce cuando leemos que la flota británica se hunde sin remedio. Porque el futuro posible al que nos arroja el éxito es, desde esta perspectiva, distópico. La experiencia británica y la argentina se aproximan de manera singular, y revelan oscuridades similares. Signo de que, como a sujetos históricos, nos impulsan miedos y esperanzas muy parecidos.

No es preciso aclarar que *MLM* envuelve muchos temas y conflictos adicionales. Creemos, sin embargo, que esta aproximación desde la ucronía posee, de manera indirecta, un componente metaficcional: el simulacro. La ficción, al igual que Adán, es seductora, porque quizás todo planteo sobre quiénes somos lo es. Y, como él, y como la identidad, puede ser siniestra.

Conclusiones

Quizás uno de los aspectos más perturbadores de la memoria es evitar que envejezca, que se vuelva un dato en un libro. La ucronía es una forma posible de convertir dicha memoria en un proceso activo, no proponiéndose su conservación pura, sino a través de un procedimiento inverso: convertirla en ficción, alterarla, transformarla, darle vitalidad a partir de su impugnación. Un resultado diferente de la Guerra de Malvinas nos permite proyectar, sobre el presente, la sombra de la historia, aquello que podría haber sido, pero no fue. O aquello que temíamos, y no ocurrió. Bien puede ser que, como sostiene Pablo Capanna, que en general el ucronista que plantea distopías es un optimista (37-38): el mundo de la ficción suele ser mucho peor que el real, por lo que el texto adquiere un valor oracular. Las tres ucronías que hemos recorrido aquí abordan el problema de maneras muy diversas y con fines diferentes. En todos los casos, el núcleo es el hombre y su destino. Si Sosa asesina a Jeremy Moore, si fracasa el golpe en Chile por la acción de Salvador Allende o si Alan Turing no se suicida, entonces un acto de un individuo efectivamente hace la diferencia. Luego, la historia continuará su curso: ni Turing soñó con una victoria de Galtieri, ni Allende con una conspiración, ni Sosa con una dictadura de treinta años. Las decisiones que siguieron son, en cierto modo, parte de un camino del que ellos fueron apenas un desvío. Pero todos los caminos convergen en el ahora: cuando conviven en cada acto su luz y todas sus sombras.

Obras citadas

- Capanna, Pablo. *Excursos. Relatos de ciencia ficción*. Simurg, 1999.
- Del Percio, Daniel. *Soñar el demonio: "Utopías", distopías y ucronías hitlerianas*. Miño y Dávila, 2019.
- Gómez Tejedor, Sonia y Marta Peirano. "Introducción". *El rival de Prometeo*, Impedimenta, 2009, pp. 317-361.
- Herrero Cecilia, Juan. *Estética y pragmática del relato fantástico*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.
- McEwan, Ian. *Machines Like Me*. Doubledy, 2019a [Edición de Kindle].
- _____. *Máquinas como yo*. Traducido por Jesús Zulaika. Anagrama, 2019b.
- Simeran, Juan. *Argentinos... a Vencer!* Fan ediciones, 2012.
- Stocco, Giampietro. "Ciencia Ficción italiana: el estado del arte". *Axxón*, (171), Axxón, 2006, <http://axxon.com.ar/rev/171/axxon171.htm>
- _____. *Dalle mie ceneri*. Delos Digital, 2017.